

FÁBULAS.

LIBRO PRIMERO.

PRÓLOGO.

FABULA PRIMERA.

El Pastor y el Filósofo.

De los confusos pueblos apartado
Un anciano Pastor vivió en su choza,
En el feliz estado en que se goza
Existir ni envidioso, ni envidiado.
No turbó con cuidados la riqueza
A su tranquila vida;
Ni la extremada mísera pobreza
Fué del dichoso anciano conocida.
Empleado en su labor gustosamente
Envejeció: sus canas, su experiencia
Y su virtud le hizieron finalmente
Respetable varon hombre de ciencia.
Voló su grande fama por el mundo;
Y llevado de nueva tan extraña,
Acercóse un Filósofo profundo

A la humilde cabaña,
Y preguntó al Pastor: dime ¿en qué escuela
Te hiciste sabio? ¿Acaso te ocupaste
Largas noches leyendo á la candela?
¿A Grecia y Roma sabias observaste?
¿Sócrates refinó tu entendimiento?
¿La ciencia de Platon has tu medido?
¿O pesaste de Tulio el gran talento?
¿O tal vez como Ulises has corrido
Por ignorados pueblos y confusos,
Observando costumbres, leyes y usos?

Ni las letras seguí, ni como Ulises
(Humildemente respondió el anciano)
Discurrí por incógnitos países
Sé que el género humano
En la escuela del mundo lisonjero
Se instruye en el doblez y en la patraña:
Con la ciencia que engaña
¿Quién podrá hacerse sabio verdadero?
Lo poco que yo sé me lo ha enseñado
Naturaleza en fáciles lecciones:
Un odio firme al vicio me ha inspirado:
Ejemplos de virtud dá á mis acciones.
Aprendí de la Abeja lo industrioso,
Y de la Hormiga, que en guardar se afana,

Libro primero.

145

A pensar en el dia de mañana:
Mi mastin el hermoso,
Y fiel sin semejante,
De gratitud y lealtad constante,
Es el mejor modelo,
Y si acierto á copiarle me consuelo.
Si mi nupcial amor lecciones toma,
Las encuentra en la cándida Paloma.
La Gallina á sus pollos abrigando
Con sus piadosas alas como madre,
Y las sencillas aves aun volando,
Me prestan reglas para ser buen padre.

Sabia naturaleza mi maestra,
Lo malo y lo ridículo me muestra
Para hacermelo odioso.
Jamás hablo á las gentes
Con ayre grave, tono jactancioso;
Pues saben los prudentes,
Que léjos de ser sabio el que así hable,
Será un Buho solemne despreciable.
Un hablar moderado,
Un silencio oportuno
En mis conversaciones he guardado.
El hablador molesto é importuno
Es digno de desprecio.

Quien escuche á la Urraca será un necio.

A los que usan la fuerza y el engaño
Para el ageno daño,
Y usurpan á los otros su derecho,
Los debe aborrecer un noble pecho.
Unanse con los Lobos en la caza,
Con Milanos y Alcones,
Con la maldita serpentina raza,
Caterva de carnívoros ladrones.

¡Mas qué dije! Los hombres tan malvados
Ni aun merecen tener estos aliados.
No hay daño ni animal tan peligroso
Como el usurpador y el envidioso.
Por último en el libro interminable
De la naturaleza yo medito:
En todo lo creado es admirable:
Del ente mas sencillo y pequeñito
Una contemplacion profunda alcanza
Los mas preciosos frutos de enseñanza.

Tu virtud acredita, buen anciano,
(El Filósofo exclama)
Tu ciencia verdadera y justa fama.
Vierte el género humano
En sus libros y escuelas sus errores:
En preceptos mejores

Nos da naturaleza su doctrina:
Asi quien sus verdades examina
Con la meditacion y la esperiencia,
Llegará á conocer virtud y ciencia.

FÁBULA II.

El Hombre y la fantasma.

Un Jóven licencioso
 Se hallaba en un estado vergonzoso
 Con sus males secretos retirado:
 En soledad; doliente, exasperado,
 Cavila, llora, canta, jura, reza,
 Como quien ha perdido la cabeza.
 ¿Te falta la salud? Pues caballero,
 De todo tu dinero,
 Nobleza, juventud y poderio,
 Sábeta que me rio:
 Trata de recobrarla, pues perdida
 ¿De qué sirven los bienes de la vida?
 Todo esto una Fantasma le previno,
 Y al instante se fué como se vino.
 El enfermo se cuida, se repone,
 Un nuevo plan de vida se propone:

En efecto se casa.
Cércanle los cuidados de la casa,
Que se van aumentando de hora en hora.
La muger (Dios nos libre) gastadora,
Aun mucho mas que rica,
Los hijos y las deudas multiplica;
De modo que el marido,
Mas que nunca aburrido,
Se puso sobre un pie de economía,
Que estrechándola mas de dia en dia,
Al fin se enriqueció con opulencia:
La Fantasma le dice: en mi conciencia
Que te veo amarillo como el oro:
Tienes tu corazon en el tesoro:
Miras sobre tu pecho acongojado
El puñal del ladron enarbolado:
Las noches pasas en mortal desvelo:
¿Y así quieres vivir?.....¡qué desconsuelo!
El Hombre, como caso milagroso,
Se transformó de avaro en ambicioso.
Llegó dentro de poco á la privanza:
¡El Señor Don Dinero qué no alcanza!
La Fantasma le muestra claramente
Un falso confidente:
Cien traydores amigos,

Que quieren ser autores y testigos
 De su pronta caída.
 Resuélvese á dejar aquella vida,
 Y ya desengañado,
 Busca los placeres inocentes
 En las flores y frutas diferentes.
 ¿Quieren ustedes creer (esto me pasma)
 Que aun allí le persigue la Fantasma?
 Los insectos, los yelos y los vientos;
 Todos los elementos,
 Y las plagas de todas estaciones
 Han de ser en el campo tus ladrones.
 ¿Pues á dónde irá el pobre caballero?.....

*Digo que es un solemne majadero
 Todo aquel que pretende
 Vivir en este mundo sin su duende.*

FÁBULA III.

El Javalí y el Carnero.

De la rama de un árbol un Carnero
 Degollado pendia:
 En él á sangre fría
 Cortaba el remangado carnicero:

El rebaño inocente,
Que el trágico espectáculo miraba,
De miedo ni pacia ni balaba.
Un Javalí gritó, cobarde gente,
Que mirais la carnívora matanza,
¿Cómo no os vengais del enemigo?
Tendrá (dijo un Carnero) su castigo;
Mas no de nuestra parte la venganza.

La piel, que arranca con sus propias manos
Sirve para los pleitos y la guerra,
Las dos mayores plagas de la tierra,
Que afligen á los míseros humanos.

Apenas nos desuellan, se destina
Para hacer pergaminos y tambores:
*Mira como los hombres malhechores
Labran en su maldad su propia ruina.*

FÁBULA IV.

El Raposo, la Muger y el Gallo.

Con las orejas gachas
Y la cola entre piernas,
Se llevaba un Raposo
Un Gallo de la aldea.
Muchas gracias al Alba,
Que pudo ver la fiesta

Al salir de su casa
Juana la madruguera.
Como una loca grita:
Vecinos que le lleva:
Que es el mio, vecinos.
Oye el Gallo las quejas.

Libro primero.

151

Y le dice al Raposo:	◆ El Gallo libre vuela.
Dile, que no nos mienta,	◆ Y en la copa de un árbol
Que soy tuyo y muy tuyo.	◆ Canta que se las pela.
Volviendo la cabeza	◆ El Raposo burlado
La responde el Raposo:	◆ Huyó: ¡quién lo creyera!
Oyes, gran embustera,	◆ Yo: pues á mas de cuatro
No es tuyo, sino mio:	◆ Muy zorros en sus tretas,
El mismo lo confiesa.	◆ Por hablar á destiempo,
Mientras esto decia,	◆ Los vi perder la presa.

FÁBULA V.

El Filósofo y el Rústico.

La del Alba seria
 La hora en que un Filósofo salia
 A meditar al campo solitario,
 En lo hermoso y en lo vario.
 Que á la luz de la Aurora nos enseña
 Naturaleza entonces mas risueña.
 Distruido sin senda caminaba,
 Cuando llegó á un Cortijo donde estaba
 Con un martillo el Rústico en la mano,
 En la otra un Milano,
 Y sobre una portátil escalera.
 ¿Qué haces de esa manera?
 El Filósofo dijo:

Castigar á un ladron de mi cortijo,
Que en mi corral ha hecho mas destrozos
Que todos los ladrones en Torozos.
Le clavo en la pared.....ya estoy contento...
Sirve á toda tu raza de escarmiento

El matador es digno de la muerte;
(El Sabio dijo) mas si de esa suerte
El Milano merece ser tratado,
¿De qué modo será bien castigado
El hombre sanguinario, cuyos dientes
Devoran á infinitos inocentes,
Y cuenta como mísera su vida,
Si no hace de cadáveres comida?
Y aun tú, que así castigas los delitos,
Cenarias anoche tus pollitos.

Al mundo le encontramos de este modo,
(Dijo ayrado el Patan) y sobre todo,
Si lo mismo son hombres que Milanos,
Guárdese no lo pille entre mis manos,
El Sabio se dejó de reflexiones.

*Al tirano le ofenden las razones,
Que demuestran su orgullo y tiranía:
Mientras por su sentencia cada dia
Muere (viviendo él mismo impunemente)
Por menores delitos otra gente.*

FÁBULA VI.

La Pava y la Hormiga.

Al salir con las yuntas
 Los criados de Pedro
 El corral se dejaron
 De par en par abierto.
 Todos los Pavipollos
 Con su madre se fueron
 Aquí y allí picando
 Hasta el cercano otero.
 Muy contenta la Pava
 Decía á sus polluelos:
 Mirad, hijos, el rastro
 De un copioso Hormiguero.
 Ea, comed Hormigas;
 Y no tengais recelo,
 Que yo tambien las como;
 Es un sabroso cebo.
 Picad, queridos míos:
 !O qué dias los nuestros,
 Si no hubiese en el mundo
 Malditos cocineros!
 Los hombres nos devoran
 Y todos nuestros cuerpos
 Humean en las mesas
 De nobles y plebeyos.
 A cualquier fiestecilla
 Ha de haber Pavos muertos
 ;Qué pocas Navidades
 Contaron mis abuelos!
 ;O glotones humanos,
 Cruels carniceros!
 Mientras tanto una Hormiga
 Se puso en salvamento

◆ Sobre un árbol vecino,
 ◆ Y gritó con denuedo:
 ◆ ;Ola! con que los hombres
 ◆ Son crueles perversos:
 ◆ ;Y que sereis los Pavos?
 ◆ ;Ay de mi! ya lo veo:
 ◆ A mis tristes parientes:
 ◆ ;Qué digo! á todo el pueblo
 ◆ Solo por desayuno
 ◆ Os le vais engullendo.
 ◆ No respondió la Pava
 ◆ Por no saber un cuento,
 ◆ Que era entonces del caso
 ◆ Y ahora viene á pelo.
 ◆ Un gusano roía
 ◆ Un grano de centeno:
 ◆ Viéronlo las Hormigas:
 ◆ ;Qué gritos! ;qué aspavien-
 ◆ tos!
 ◆ Aquí fué Troya (dicen):
 ◆ Muere, pícaro perro:
 ◆ Y ellas ;qué hacian? Nada
 ◆ Robar todo el granero.
 ◆ Hombres, Pavos, Hormigas,
 ◆ Segun estos ejemplos,
 ◆ Cada cual en su libro
 ◆ Esta moral tenemos.
 ◆ La falta leve en otro
 ◆ Es un pecado horrendo;
 ◆ Pero el delito propio
 ◆ No mas que pasatiempo.

FÁBULA VII.

El Enfermo y la Vision.

¡Con qué de tus recetas exquisitas
(Un enfermo exclamó) ninguna alcanza.....!
El médico se fué sin esperanza
Contando por los dedos sus visitas,
Asi desengañado,
Y creciendo por horas su dolencia,
De este modo examina su conciencia:
En todos mis contratos he logrado
(No lo niego) ganancia muy segura:
Trabajé en calcular mis intereses,
Aumenté mi caudal en pocos meses,
Mas por felicidad que por usura.
Sin rencor ni malicia
Hice que á mi deudor pusiesen preso,
Murió pobre en la cárcel, lo confieso;
Mas en fin es un hecho de justicia.
Si por cierto instrumento
Reduje á una familia muy honrada
A pobreza extremada,
Algun dia leerán mi testamento.

Libro primero.

155

Entonces (muerto yo) se hará patente
En la tierra, lo mismo que en el cielo,
Para alivio de pobres y consuelo,
Mi caridad ardiente.

Una vision se acerca, y dice: Hermano,
La esperanza condeno
Del que aguarda á morir para ser bueno:
Una accion de piedad esta en tu mano.

Tus prógimos, segun sus oraciones,
Están necesitados:
Para ser remediados
Han menester siquiera cien doblones....

¡Cien doblones! No es nada.
Y si, porque Dios quiera, no me muero,
Y despues me hace falta ese dinero,
Seria caridad bien ordenada?.....

Avaro ¿te resistes? Pues al cabo
Te anuncio que tu merte está cercana....
¿Me muero? Pues que esperen á mañana.
La Vision se volvió sin un ochavo.

FÁBULA VIII.

El Camello y la Pulga.

Al que ostenta valimiento,

Cuando su poder es tal
Que ni influye en bien ni en mal,
Le quiero contar un cuento.

En una larga jornada
Un Camello muy cargado
Esclamó ya fatigado:
¡O qué carga tan pesada!
Doña Pulga, que montada
Iba sobre él, al instante
Se apea, y dice arrogante;
Del peso te libro yo.
El Camello respondió:
Gracias, señor Elefante.

FÁBULA IX.

El Cerdo, el Carnero y la Cabra.

Poco antes de morir el Corderillo
Lame alegre la mano y el cuchillo
Que ha de ser de su muerte el instrumento.
Y es feliz hasta el último momento.
Así, cuando es el mal inevitable
Es quien menos prevee mas envidiable,
Bien oportunamente mi memoria

Me presenta al Lechon de cierta historia.

Al mercado llevaba un carretero

Un Marrano, una Cabra y un carnero:

Con perdon, el Cochino

Clamaba sin cesar en el camino:

¡Esta si que es miseria!

Perdido soy, me llevan á la feria.

Asi gritaba: ¡mas con que gruñidos!

No dió en su esclavitud tales gemidos

Hécuba la infelice.

El carretero al gruñidor le dice:

¿No miras al Cordero y á la Cabra,

Que vienen sin hablar una palabra?

¡Ay, Señor (le responde), ya lo veo!

Son tontos y no piensan. Y preveo

Nuestra muerte cercana.

A los dos por la leche y por la lana

Quizá no morirán tan prontamente;

Pero á mí, que soy bueno solamente

Para pasto del hombre.....no lo dudo

Mañana comerán de mi menudo.

A Dios, pocilga, á Dios gamella mia.

Sutilmente su muerte preveia.

¿Mas qué lograba el pensador Marrano?

Nada, si no sentirla de antemano.

*El dolor ni los ayes es seguro
Que no remediarán el mal futuro.*

FÁBULA X.

El Leon, el Tigre y el Caminante.

Entre sus fieras garras oprimia
Un Tigre á un Caminante.
A los tristes quejidos al instante
Un Leon acudió: con bizarría
Lucha, vence á la fiera y lleva al hombre
A su regia caverna. Toma aliento,
(Le decia el Leon) nada te asombre:
Soy tu libertador: estame atento,
¿Habrà bestia sañuda y enemiga,
Que se atreva á mi fuerza incomparable?
Tu puedes responder; ó que lo diga
Esa pintada fiera despreciable.
Yo, yo solo Monarca poderoso,
Domino en todo el bosque dilatado.
¡Cuántas veces la Onza, y aun el Oso
Con su sangre el tributo me han pagado!
Los despojos de pieles y cabezas,
Los huesos que blanquean este piso,

Libro primero.

159

Dan el mas claro aviso

De mi valor sin par y mis proezas.

Es verdad, dijo el hombre, soy testigo:

Los triunfos miro de tu fuerza ayrada,

Contemplo á tu nacion amedrentada.

Al librarme venciste á mi enemigo.

En todo esto, Señor, (con tu licencia)

Sola es digna del trono tu clemencia.

Sé benéfico, amable,

En lugar de despótico tirano:

Porque, Señor, es llano,

Que el Monarca será mas venturoso

Cuanto hiciere á su pueblo mas dichoso.....

Con razon has hablado;

Y ya me causa pena

El haber yo buscado

Mi propia gloria en la desdicha agena.

En mis jóvenes años

El orgullo produjo mil errores,

Que me los ha encubierto con engaños

Una corte servil de aduladores.

Ellos me aseguraban de concierto,

Que por el mundo todo

No reinan los humanos de otro modo:

Tú lo sabrás mejor: dime, ¿y es cierto?

FÁBULA XI.

La Muerte.

Pensaba en elegir la Reina Muerte
Un Ministro de Estado:
Le queria de suerte
Que hiciese floreciente su reinado.
El Tabardillo, Gota, Pulmonia,
Y todas las demas enfermedades,
Yo conozco, decia,
Que tienen excelentes calidades.
¿Mas qué importa? La Peste, por ejemplo,
Un Ministro seria sin segundo,
Pero ya inútil la contemplo
Habiendo tanto Médico en el mundo.
Uno de estos elijo.....Mas no quiero,
Que estan muy bien premiados sus servicios
Sin otra recompensa que el dinero.
Pretendieron la plaza algunos vicios,
Alegando en su abono mil razones.
Considerando la Reina su importancia;
Y despues de maduras reflexiones,
El empleo ocupó la intemperancia.

FÁBULA XII.

El Amor y la Locura.

Habiendo la Locura
Con el Amor reñido,
Dejó ciego de un golpe
Al miserable niño.
Venganza pide al cielo
Venus, ¡mas con qué gritos!
Era madre y esposa,
Con esto queda dicho.
Queréllase á los Dioses
Presentando á su hijo:
¿De qué sirven las flechas:
De qué el arco á Cupido,
Faltándole la vista
Para asestar sus tiros?
Quitensele las alas,
Y aquel ardiente cirio,
Si á su luz ser no pueden
Sus vuelos dirigidos.
Atendiendo á que el ciego
Siguiese su ejercicio,

Y que la delinquente
Tuviese su castigo,
Júpiter, Presidente
De la asamblea, dijo:
Ordeno á la locura
Desde este instante mismo
Que eternamente sea
De Amor el lazarillo.

LIBRO SEGUNDO.

FABULA PRIMERA.

El Raposo enfermo.

El tiempo, que consume de hora en hora
Los fuertes murallones elevados,
Y lo mismo devora
Montes agigantados,

A un raposo quitó de dia en dia
Dientes, fuerza, valor, salud, de suerte
Que el mismo conocia,
Que se hallaba en las garras de la muerte.

Cercado de parientes y de amigos,
Dijo en trémula voz y lastimera:

¡O vosotros, testigos
De mi hora postrera,
Atentos escuchad un desengaño!
Mis ya pasadas culpas me atormentan:
Ahora conjuradas en mi daño,
¿No veis como á mi lado se presentan?

Mirad, mirad los Gansos inocentes
Con su sangre teñidos,
Y los Pavos en partes diferentes
Al furor de mis garras divididos.

Apartad esas aves que aquí veo,
Y me piden sus pollos devorados.
Su infernal cacareo
Me tiene los oídos penetrados.

Los Raposos le afirman con tristeza;
(No sin lamerse labios y narices)
Tienes debilitada la cabeza,
Ni una pluma se ve de cuanto dices.

Y bien lo puedes creer, que si se viese...
¡O glotones! callad: ya os entiendo,
El enfermo exclamó: ¿si yo pudiese
Corregir las costumbres cual pretiendo!

¿No sentís que los gustos,
Si son contra la paz de la conciencia,
Se cambian en disgustos?

Tengo de esta verdad gran experiencia.

Expuestos á las trampas y á los perros,
Matais y perseguís á todo trapo
En la aldea Gallinas, y en los cerros
Los inocentes lomos del Gazapo,

Moderad, hijos míos, las pasiones:
Observad vida quieta y arreglada,
Y con buenas acciones
Ganareis opinion muy estimada.

Aunque nos convirtamos en Corderos
Le respondió un oyente sentencioso,
Otros han de robar los gallineros
A costa de la fama del Raposo.

Jamas se cobra la opinion perdida:
Esto es lo uno: á mas, ¿usted pretende
Que mudemos de vida?
Quien malas mañas ha...ya usted me entiende.

Sin embargo, hermanito, crea, crea....
(El enfermo le dijo) / Mas qué siento!.....
¿No ois que una Gallina cacarea?....
Esto si que no es cuento.

A Dios, sermon: escápase la gente.
El enfermo Orador esfuerza el grito:
¿Os vais, hermanos? Pues tened presente
Que no me haria daño algun pollito.

Libro segundo.

165

FÁBULA II.

Las exequias de la Leona.

En su regia caverna inconsolable
El Rey Leon yacia,
Porque en el mismo dia
Murió (/cruel dolor!) su esposa amable.
A palacio la corte toda llega,
Y en fúnebre aparato se congrega.
En la cóncava gruta resonaba
Del triste Rey el doloroso llanto.
Allí los cortesanos entretanto
Tambien gemian, porque el Rey lloraba
Que si el viudo Monarca se riera,
La corte lisonjera
Trocára en risa el lamentable paso.
Perdone la difunta, voy al caso.
Entre tanto sollozo
El Ciervo no lloraba (yo lo creo),
Porque lleno de gozo
Miraba ya cumplido su deseo.
La tal Reina le habia devorado
Un hijo y la muger al desdichado.

El Ciervo, en fin, no llora:
El concurso lo advierte:
El Monarca lo sabe, y en la hora
Ordena con furor darle la muerte.
¿Cómo podré llorar, el Ciervo dijo,
Si apenas puedo hablar de regocijo?
Ya disfruta, gran Rey, mas venturosa
Los Eliseos campos vuestra esposa:
Me lo ha revelado á la venida;
Muy cerca de la gruta aparecida:
Me mandó lo callase algun momento,
Porque gusta mostreis el sentimiento.
Dijo así: y el concurso cortesano
Aclamó por milagro la patraña.
El Ciervo consiguió que el Soberano
Cambiasse en amistad su fiera saña.

*Los que en la indignacion han incurrido
De los grandes Señores,
A veces su favor han conseguido
Con ser aduladores.
Mas no por eso advierto
Que el medio sea justo; pues es cierto
Que á mas Principes vicia
La adulacion servil, que la malicia.*

FÁBULA III.

El Poeta y la Rosa.

Una fresca mañana
 En el florido campo
 Un Poeta buscaba
 Las delicias de Mayo.
 Al peso de las flores
 Se inclinaban los ramos,
 Como para ofrecerse
 Al huésped solitario.
 Una Rosa lozana,
 Movida al aire blando,
 Le llama, y él se acerca;
 La toma, y dice ufano:
 Quiero, Rosa, que vayas
 No mas que por un rato
 A que la hermosa Clori
 Te reciba en su mano.
 Mas no, no pobrecita,
 Que si vas á su lado,
 Tendrás de su hermosura
 Unos zelos amargos.
 Tu suave fragancia,
 Tu color delicado,
 El verdor de tus hojas,

Y tus pimpollos caros
 Entre estas florecillas
 Pueden ser alabados;
 Mas junto á Clori bella
 Es locura pensarlo.
 Marchita, cabizbaja
 Te iriás deshojando,
 Hasta parar tu vida
 En un desnudo cabo.
 La Rosa, que hasta en-
 tonces
 No despegó sus labios,
 Le dijo resentida:
 Poeta chabacano:
 Cuando á un héroe quieras
 Coronar con el lauro,
 Del jardin de sus hechos
 Has de cortar los ramos.
 Por labrar su corona
 No es justo que tus manos
 Desnuden otras sienes
 Que la virtud y el mérito
 adornaron.

FÁBULA IV.

El Buho y el Hombre.

Vivía en un granero retirado
 Un reverendo Buho; dedicado
 A sus meditaciones,
 Sin olvidar la caza de ratones.
 Se dejaba ver poco mas con arte:
 Al Gran Turco imitaba en esta parte.
 El dueño del granero
 Por azar advirtió que en un madero
 El pájaro nocturno
 Con gravedad estaba taciturno.
 El Hombre le miraba, se reía:
 ¡Qué carita de pascua! le decía.
 ¿Puede haber mas ridículo visage?
 Vaya, que eres un raro personage.
 ¿Por qué no has de vivir alegremente
 Con la pájara gente
 Seguir desde la aurora
 A la turba canora
 De Gilgueros, Calandrias, Ruiseñores,
 Por valles, fuentes, árboles y flores?
 Piensas á lo vulgar: eres un necio,

Libro segundo.

169

Dijo el solemne Buho con desprecio:
 Mira, mira, ignorante,
 A la sabiduría en mi semblante:
 Mi aspecto, mi silencio, mi retiro
 Aun yo mismo lo admiro.
 Si rara vez me digno, como sabes,
 De visitar la luz, todas las aves
 Me siguen y rodean: desde luego
 Mi mérito conocen: no lo niego.
 ¡Ah, tonto, presumido!
 (El Hombre dijo así) ten entendido
 Que las aves, muy léjos de admirarte,
 Te siguen y rodean por burlarte.
 De ignorante orgulloso te motejan,
 Como yo aquellos hombres que se alejan
 Del trato de las gentes,
 Y con extravagancias diferentes,
 Han llegado á Doctores en la ciencia
 De ser sabios no mas que en la apariencia.

*De esta suerte de locos
 Hay hombres como buhos, y no pocos.*

FÁBULA V.

La Mona.

Subió una Mona á un nogal;

Y cogiendo una nuez verde,
 En la cáscara la muerde;
 Con que la supo muy mal.
 Arrojóla el animal,
 Y se quedó sin comer.

Asi suele suceder

*A quien su empresa abandona,
 Porque halla como la Mona,
 Al principio que vencer.*

FÁBULA VI.

Esopo y un Ateniese.

Cercado de muchachos,
 Y jugando á las nueces
 Estaba el viejo Esopo
 Mas que todos alegre.
 ¡A pobre! ya chochea,
 Le dijo un Ateniese.
 En respuesta el Anciano,
 Coge un arco que tiene
 La cuerda floja: y dice:
 Ea, si es que lo entiendes.
 Dime, ¿qué significa
 El arco de esta suerte?
 Lo examina el de Atenas,

◆ Piensa, cavila, vuelve,
 ◆ Y se fatiga en vano,
 ◆ Pues que no lo comprende
 ◆ El Frigio victorioso
 ◆ Le dijo: Amigo, advierte
 ◆ Que romperás el arco
 ◆ Si está tirante siempre:
 ◆ Si flojo, ha de servirte
 ◆ Cuando tú lo quisieres.
 ◆ *Si al ánimo estudioso*
 ◆ *Algun recreo dieren,*
 ◆ *Volverá á sus tareas*
 ◆ *Mucho mas utilmente.*

FÁBULA VII.

Demetrio y Menandro.

*Si te falta el buen nombre
Fabio, en vano presumes
Que en el mundo te tengan por grande
hombre,*

Sin mas que por tus galas y perfumes.

Demetrio el Phaleriano se apodera
De Atenas: y aunque fué con tiranía,
De agradable manera
Los del vulgo le aclaman á porfia.
Los grandes y los nobles distinguidos
Con fingido placer la mano besan
Que los tiene oprimidos.
Aun á los que en el ócio se embelesan,
Y á la poltrona gente
Los arrastra el temor al cumplimiento:
Con ellos va Menandro juntamente,
Dramático escritor de gran talento,
Cuyas obras leyó sin conocerle
Demetrio. Con perfumes olorosos,
Y pasos afectados entra: al verle

Llegar entre los tardos perezosos,
El nuevo Archònte prorrumpió enojado:
¿Con qué valor se pone en mi presencia
Ese hombre afeminado?
Señor, le respondió la concurrencia,
Es Menandro el autor. Al punto muda
De semblante el tirano:
Al escritor saluda,
Y con grata expresion le da la mano.

FÁBULA VIII.

Las Hormigas.

Lo que hoy las hormigas son
Eran los hombres antaño:
De lo propio y de lo extraño
Hacian su provision.
Júpiter, que tal pasion
Notó de siglos atrás,
No pudiendo aguantar mas,
En Hormigas los transforma.
Ellos mudaren de forma:
¿Y de costumbres? Jamas.

FÁBULA IX.

Los Gatos escrupulosos.

A las once, y aun mas de la mañana
La cocinera Juana
Con pretesto de hablar á la vecina,
Se sale, cierra, y deja en la cocina
A *Micifus* y *Zapiron* hambrientos.
Al punto (pues no gastan cumplimientos
Gatos enhambrecidos)
Se abanzan á probar de los cocidos.
¡Fú, dijo *Zapiron*, maldita olla!
¡Cómo abrasa! Veamos esa polla
Que está en el asador léjos del fuego.
Ya tambien escaldado, desde luego
Se arrima *Micifus*, y en un instante
Muestra cada trinchante
Que en el arte cisoria, sin gran pena,
Pudiera dar lecciones á Villena.
Concluido el asunto,
El señor *Micifus* tocó este punto.
Utrum, si se podia ó no en conciencia
Comer el asador. ¡O qué demencia!

(Exclamó *Zapíron* en altos gritos)
 Cometer el mayor de los delitos!
 ¿No sabes que el herrero
 Ha llevado por él mucho dinero,
 Y que, si bien la cosa se examina,
 Entre la batería de cocina
 No hay un mueble mas serio y respetable?
 Tu pasión te ha engañado miserable.
Micifuf en efecto
 Abandonó el proyecto;
 Pues eran los dos Gatos
 De suerte timoratos
 Que si el diablo, tentando sus pasiones,
 Les pusiese asadores á millones.
 (No hablo yo de las pollas) ó me engaño,
 O no comieran uno en todo el año.

DE OTRO MODO.

¡Qué dolor! por un descuido	◆	Trataron en conferencia
<i>Micifuf y Zapíron</i>	◆	Si obrarian con prudencia
Se comieron un capon	◆	En comerse el asador
En un asador metido.	◆	¿Le comieron? No señor;
Despues de haberse lamido	◆	Era caso de conciencia.

FÁBULA X.

El Aguila y la Asamblea de los Animales.

Todos los Animales cada instante
Se quejaban á Júpiter Tonante
De la misma manera
Que si fuese un alcalde de montera.
El Dios (y con razon) amostazado,
Viéndose importunado,
Por dar fin de una vez á las querellas;
En lugar de sus rayos y centellas,
De Recetor envia desde el cielo
Al Aguila rapante, que de un vuelo
En la tierra juntó los animales,
Y expusieron en suma cosas tales.
Pidió el Leon la astucia del Raposo,
Este de aquel lo fuerte y valeroso,
Envidia la paloma al Gallo fiero,
El Gallo á la Paloma en lo ligero,
Quiere el Sabueso patas mas felices,
Y cuenta como nada sus narices:
El Galgo lo contrario solicita,
Y en fin (cosa inaudita)

Los Peces de las ondas ya cansados,
 Quieren poblar los bosques y los prados;
 Y las Bestias, dejando sus lugares,
 Surcar las olas de los anchurosos mares.

Despues de oirlo todo;
 El Aguila concluye de este modo,
 ¿Ves, maldita caterva impertinente,
 Que entre tanto viviente
 De uno y otro elemento,
 Pues nadie está contento,
 No se encuentra feliz ningun destino?
 ¿Pues para qué envidiar el del vecino?
 Con solo este discurso
 Aun el bruto mayor de aquel concurso
 Se dió por convencido.

*De modo que es sabido
 Que ya solo se matan los humanos
 En envidiar la suerte á sus hermanos.*

FÁBULA XI.

La Paloma.

Un pozo pintado vió
 Una Paloma sedienta:

Libro segundo.

177

Tiróse á él tan violenta,
Que contra la tabla dió:
Del golpe al suelo cayó,
Y allí muere de contado.

*De su apetito guiado,
Por no consultar al juicio,
Asi vuela al precipicio
El hombre desenfrenado.*

FÁBULA XII.

El Chivo aseytado.

Vaya una quisicosa
Si aciertas, Juana hermosa,
Cual es el animal mas presumido,
Que rabia por hacerse distinguido
Entre sus semejantes,
Te he de regalar un par de guantes.
No es el Pavon, ni el Gallo,
Ni el Leon, ni el Caballo,
Y asi no me fatigues con demandas....
¿Será tal vez...el Mono?...Cerca le andas..
¿El Mico?...que te quemas;
Pero no acertarás: no, no lo temas,

Déjalo, no te canses el caletre.
Yo te dire cual es el *Petimetre*.
Este vano orgulloso
Pierde tiempo, doblones y reposo
En hacer distinguida su figura.
No para en los adornos su locura:
Hace estudio de gestos y de acciones
A costa de violentas contorsiones.
De perfumes va siempre prevenido:
No quiere oler á hombre ni en descuido.
Que mire, marche ó hable,
En todo busca hacerse *remar cable*.
¿Y qué consigue? Lo que todo necio:
Cuanto mas se distingue, mas desprecio.
En la historia siguiente yo me fundo.

Un Chivo, como muchos en el mundo,
Vano extremadamente,
Se miraba al espejo de una fuente:
¡Qué lástima, decia,
Que esté mi juventud y lozanía
Por siempre disfrazada
Debajo de esta barba tan poblada!
¿Y cuándo? Cuando en todas las naciones
No tienen ni aun vigotes los varones;
Pues ya cuentan que son los Moscovitas,

Libro segundo.

(179)

Si barbones ayer, hoy señoritas.
¡Qué cabrunos estilos tan groseros!
A bien que estoy en tierra de Barberos.
La historia fué en Tetuan, y todo el día
La barberil guitarra se sentía:
El Chivo fué guiado de su tono
A la tienda de un Mono
Barberillo afamado;
Que afeytó al señorito de contado.
Sale barbilampiño á la campaña;
Al ver una figura tan estraña,
No hubo Perro ni Gato
Que no le hiciese burla al mentecato.
Los Chivos le desprecian, de manera
Que no hay mas que decir. ¡Quién lo creyera!
Un respetable macho
Dicen que se rió como un muchacho.

LIBRO TERCERO.

FABULA PRIMERA.

El Naufragio de Simónides.

A ELISA.

En tanto que tus vanas compañeras,
Cercadas de galanes seductores,
Escuchan placenteras
En la escuela de Venus los amores;
Elisa, retirada te contemplo
De la Diosa Minerva al sacro templo.
Ni eres menos donosa,
Ni menos agraciada,
Que Clori, ponderada
De gentil y de hermosa,
Pues, Elisa divina, ¿por qué quieres
Huir en tu retiro los placeres?
¡O sabia, qué bien haces
En estimar en poco la hermosura,
Los placeres fugaces,

El bien que solo dura
Como rosa que el ábrego marchita!
Tu prudencia infinita
Busca el sólido bien y permanente
En la virtud y ciencia solamente.
Cuando el tiempo implacable con presteza,
O los males tal vez inopinados,
Se lleven la hermosura y gentileza,
Con lágrimas estériles llorados
Serán aquellos dias que se fueron,
Y á juegos vanos tus amigas dieron:
Pero á tu bien estable
No hay tiempo ni accidente que consuma,
Siempre serás feliz, siempre estimable.
Eres sabia; y en suma
Este bien de la ciencia no perece:
Oye como esta fábula lo esplica,
Que mi respeto á tu virtud dedica.

Simónides en Asia se enriquece
Cantando á justo precio los loores,
De algunos generosos vencedores.
Este sabio Poeta, con deseo
De volver á su amada patria Ceo,
Se embarca, y en la mar embravecida

Fué la mísera nave sumergida.
 De la gente á las ondas arrojada
 Sale quien diestro nada,
 Y el que nadar no sabe,
 Fluctua en las reliquias de la nave,
 Pocos llegan á tierra afortunados
 Con las náufragas tablas abrazados.
 Todos cuantos el oro recogieron,
 Con el peso abrumados perecieron,
 A Clecémone van: allí vivia
 Un varon literato, que leia
 Las obras de Simónides, de suerte
 Que al conversar los náufragos, advierte
 Que Simónides habla, y en su estilo
 Le conoce, le presta todo asilo
 De vestidos, criados y dineros;
 Pero á sus compañeros
 Les quedó solamente por sufragio
 Mendigar con la tabla del naufragio.

FÁBULA II.

El Filósofo y la Pulga.

Meditando á sus solas cierto dia

Un pensador filósofo, decia:
El jardin adornado de mil flores,
Y diferentes árboles mayores,
Con su fruta sabrosa enriquecidos,
Tal vez entretegidos
Con la frondosa vid que se derrama
Por una y otra rama,
Mostrando á todos lados
Las peras y racimos desgajados,
Es cosa destinada solamente
Para que la disfruten libremente
La Oruga, el Caracol, la Mariposa:
No se persuaden ellos otra cosa.

Los pájaros sin cuento,
Burlándose del viento,
Por los ayres sin dueño van girando.
El Milano cazando
Saca la consecuencia:
Para mi los crió la Providencia
El Cangrejo en la playa envanecido
Mira los anchos mares, persuadido
A que las olas tienen por empleo
Solo satisfacerle su deseo;
Pues cree que van y vienen tantas veces
Por dejarle en la orilla ciertos peces.

No hay (prosigue el Filósofo profundo)
Animal sin orgullo en este mundo.
El hombre solamente
Puede en esto alabarse justamente.

Cuando yo me contemplo colocado
En la cima de un risco agigantado,
Imagino que sirve á mi persona
Todo el cóncavo cielo de corona.
Veo á mis pies los mares espaciosos,
Y los bosques umbrosos
Poblados de animales diferentes,
Las escamosas gentes,
Los brutos y las fieras
Y las aves ligeras,
Y cuanto tiene aliento
En la tierra, en el agua y en el viento;
Y digo finalmente todo es mio.
¡O grandeza del hombre y poderío!

Una pulga que oyó con gran cachaza
Al Filósofo maza,
Dijo: cuando me miro en tus narices,
Como tú sobre el risco que nos dices,
Y contemplo á mis pies aquel instante
Nada menos que al hombre dominante,
Que manda en cuanto encierra

El agua, viento y tierra,
 Y que el tal poderoso caballero
 De alimento me sirve cuando quiero,
 Concluyo finalmente: todo es mio.
 ¡O grandeza de Pulga y poderío!
 Asi dijo; y saltando se le ausenta.

*De este modo se afrenta
 Aun al mas poderoso
 Cuando se muestra vano y orgulloso.*

FÁBULA III.

El Cazador y los Conejos.

Poco antes que esparciese	Entretanto al mas gordo
Sus cabellos en hebras	Fabio su tiro asesta:
El rubicundo Apolo	Dispara, y al estruendo
Por la faz de la tierra,	Se meten en sus cuevas
De Cazador armado	Tan repentinamente,
Al soto Fabio llega.	Que á muchos pareciera
Por el nudoso tronco	Que (salvo el muerto) á todos
De cierta encina vieja	Se los tragó la tierra,
Sube para ocultarse	¿Despues de tal espanto
En las ramas espesas.	Habrà alguno que crea
Los incautos Conejos	Que de allí á poco rato
Alegres se le acercan.	La tímida caterva,
Uno del verde prado	Olvidando el peligro,
Igualaba la yerba:	Al riesgo se presenta?
Otro, cual jardinero,	<i>Cosa estraña parece,</i>
Las florecillas riega:	<i>Mas no se admiren de ella:</i>
El tomillo y romero	<i>¿Acaso los humanos</i>
Este y aquel cercenan.	<i>Hacen de otra manera à</i>

FÁBULA IV.

El Filósofo y el Faysan.

Llevado de la dulce melodía
Del cántico variado y delicioso,
Que en un bosque frondoso
Las aves forman saludando al día,
Entró cierta mañana
Un sabio en los domínios de Diana:
Sus pasos esparcieron el espanto
En la agradable estancia:
Interrúmpese el canto:
Las aves vuelan á mayor distancia:
Todos los animales asustados
Huyen delante de él precipitados;
Y el Filósofo queda
Con un triste silencio en la arboleda.
Marcha con cauto paso ocultamente,
Descubre sobre un árbol eminente
A un Faysan rodeado de su cria,
Que con amor materno la decia:
Hijos míos pues ya que en mis lecciones
Largamente os hable de los Milanos,

Libro tercero.

187

De los Buytres y Alcones,
Hoy hemos de tratar de los humanos.
La Oveja en leche y lana
Da abrigo y alimento
Para la raza humana;
Y en agradecimiento
A tan gran bienhechora,
La mata el hombre mismo y la devora.
A la Abeja que labra sus panales
Artificiosamente,
La roba, come, vende sus caudales,
Y la mata en ejércitos su gente.
¿Qué recompensa en suma
Consigue al fin el Ganso miserable
Por el precioso bien incomparable
De ayudar á las ciencias con su pluma?
Le da muerte temprana el hombre ingrato,
Y hace de su cadáver un gran plato
Y pues que los humanos son peores
Que Milanos y Azores,
Y que toda perversa criatura,
Huireis con horror de su figura.
Así charló; y el hombre se presenta,
Ese es, grita la Madre, y al instante
La familia volante

Se desprende del árbol y se ausenta.
¡O cómo habló el Faysan! *¡Mas qué dijera*
(El Filósofo exclama) si supiera
Que en sus propios hermanos
La ingratitud ejercen los humanos!

FÁBULA V.

El Zapatero Médico.

Un inhábil y hambriento Zapatero
En la corte por Médico corria:
Con un contraveneno que fingia
Ganó fama y dinero.
Estaba el Rey postrado en una cama
De una grave dolencia:
Para hacer experiencia
Del talento del Médico, le llama.
El antídoto pide, y en un vaso
Finge el Rey que le mezcla con veneno;
Se lo manda beber: el tal Galeno
Teme morir: confiesa todo el caso,
Y dice que sin ciencia
Logró hacerse Doctor de grande precio
Por la credulidad del vulgo necio.

Convoca el Rey al pueblo: ¡Qué demencia
Es la vuestra, exclamó, que habeis fiado
La salud francamente
De un hombre, á quien la gente
Ni aun queria fiarle su calzado!
*Esto para los crédulos se cuenta,
En quienes tiene el charlatan su renta.*

FÁBULA VI.

El Murciélago y la Comadreja.

Cayó sin saber cómo
Un Murciélago á tierra,
Al instante le atrapa
La lista Comadreja.
Clamaba el desdichado
Viendo su muerte cerca
Ella le dice: muere
Que por naturaleza
Soy mortal enemiga
De todo cuanto vuela.
El avechucho grita,
Y mil veces protesta
Que él es Raton, cual todos,
Los de su descendencia.
Con esto (¡ qué fortuna!)
El preso se liberta.
Pasado cierto tiempo,
No sé de qué manera,
Segunda vez le pillá:

El nuevamente ruega;
Mas ella le responde
Que Júpiter la ordena
Tenga paz con las aves,
Con los Ratones guerra.
¿Soy yo Raton acaso?
Yo creo que estás ciega.
¿Quieres ver cómo vuelo?
En efecto, le deja.
Y á merced de su ingenio
Libre el pájaro vuela.
*Aquí aprendió de Esopo
La gente marincia,
Murciélagos que fingen
Pasaporte y bandera.
No importa que haya pocos
Ingleses Comadrejas,
Tal vez puede de un riesgo
Sacarnos una treta.*

FÁBULA VII.

La Mariposa y el Caracol.

Aunque te haya elevado la fortuna
Desde el polvo á los cuernos de la luna,
Si hablas, Fabio, al humilde con desprecio,
Tanto como eres grande serás necio.
¡Qué! ¿Te irritas? ¿Te ofende mi language?
No se habla de ese modo á un personage...
Pues haz cuenta, Señor, que no me oiste,
Y escucha á un Caracol: vaya de chiste.

En un bello Jardin cierta mañana
Se puso muy ufana
Sobre la blanca Rosa
Una recién nacida Mariposa.
El sol resplandeciente
Desde su claro oriente
Los rayos esparcia:
Ella á su luz las alas extendia,
Solo porque envidiasen sus colores
Manchadas aves, y pintadas flores.
Esta vana, preciada de belleza,
Al volver la cabeza

Vió muy cerca de sí sobre una rama
A un pardo Caracol. La bella dama
Irritada exclamó: ¿Cómo, grosero,
A mi lado te acercas? Jardinero,
¿De qué sirve que tengas con cuidado
El jardin cultivado,
Y guarde tu desvelo
La rica fruta del rigor del yelo,
Y los tiernos botones de las plantas
Si ensucia y come todo cuanto plantas
Este vil Caracol de baja esfera?
O mátales al instante, ó vaya fuera.

Quien ahora te oyese,
Si no te conociese,
(Respondió el Caracol) en mi conciencia,
Que pudiera temblar en tu presencia.
Mas dime, miserable criatura,
Que acabas de salir de la basura,
¿Puedes negar que aun no hace cuatro dias
Que gustosa solias
Como humilde reptil andar conmigo,
Y yo te hacia honor en ser tu amigo?
¿No es tambien evidente,
Que eres por línea recta descendiente
De los Orugas, pobres hilanderos,

Que mirándose en cueros,
 De sus tripas hilaban y tejían
 Un fardo, en que el invierno se metían,
 Como tú te has metido,
 Y aun no hace cuatro días que has salido?
 Pues si este es tu origen y tu casa,
 ¿Por qué tu ventolera se propasa
 A despreciar á un Caracol honrado?
*El que tiene de vidrio su tejado
 Esto logra de bueno
 Con tirar las pedradas al ageno.*

FÁBULA VIII.

Los dos Titiriteros.

Todo el pueblo admirado
 Estaba en una plaza amontonado,
 Y en medio se empinaba un Titiritero
 Enseñando una bolsa sin dinero.
 Pase de mano en mano, les decia,
 Señores, no hay engaño, esta vacia.
 Se la vuelven, la sopla, y al momento
 Derrama pesos duros ¡qué portento!
 Levántase un murmullo de repente,